

La identidad vasca y la dimensión transfronteriza

(Basque identity and the transborder dimension)

Ayestarán Elxeberria, Sabino

Eusko Ikaskuntza

Miramar Jauregia – Miraconcha, 48

20007 Donostia

BIBLID [1137-442X(2001), 11; 41-50]

En este artículo se plantean tres temas: 1) El proceso de identificación social. Existen diferentes formas de identificación social, pero la cuestión que se plantea en este apartado es la siguiente: ¿Cómo podemos identificarnos con un grupo social y mantener, al mismo tiempo, la autonomía individual? 2) La identidad vasca. Se distinguen dos vertientes en la identidad vasca: la subjetiva y la objetiva. La vertiente subjetiva se refiere al proceso de identificación nacional, analizado en el apartado anterior. La vertiente objetiva se refiere al reconocimiento externo del grupo nacional como grupo distinto de los demás grupos nacionales. 3) ¿Cómo afecta la situación transfronteriza y, en especial, la creación de un espacio que anule la dicha situación transfronteriza a la identidad vasca?

Palabras Clave: Identidad vasca. Situación transfronteriza. Identificación social.

Artikulu honetan hiru gaiok planteatzen dira: 1) Gizarte identifikazioaren prozesua. Gizarte identifikazio molde desberdinak dira, baina atal honetan planteatzen den arazoa honako hau da: nola bat egin gizarte talde jakin batekin eta, aldi berean, norbanakoaren autonomia mantedu? 2) Euskal nortasuna. Bi alderdi bereizten dira euskal nortasunaren baitan: subjektiboa eta objektiboa. Alderdi subjektiboa identifikazio nazionalaren prozesuari dagokio, aurreko atalean aztertutikoa. Alderdi objektiboa, talde nazionalaren kanpoko aitortzeari dagokio, gainerako talde nazionalen desberdintzat jotzen duena. 3) Nola eragiten dion euskal identitateari mugaz gaindiko egoerak eta, bereziki, mugaz gaindiko egoera hori deusezten duen espazio bat sortzeak?

Giltz-Hitzak: Euskal identitatea. Mugaz gaindiko egoera. Gizarte identifikazioa.

Dans cet article, trois thèmes sont envisagés: 1) Le processus d'identification sociale. Il existe différentes formes d'identification sociale, mais la question qui se pose dans cette section est la suivante: Comment pouvons-nous nous identifier à un groupe social et maintenir, en même temps, l'autonomie individuelle? 2) L'identité basque. On distingue deux aspects de l'identité basque: la subjective et l'objective. L'aspect subjectif concerne le processus d'identification nationale, analysé dans l'alinéa précédent. L'aspect objectif concerne la reconnaissance externe du groupe national comme groupe différent des autres groupes nationaux. 3) Comment l'identité basque se voit-elle affectée par cette situation transfrontalière, et plus spécialement par la création d'un espace qui annule cette situation transfrontalière?

Mots Clés: Identité basque. Situation transfrontalière. Identification sociale.

INTRODUCCIÓN

El título de la conferencia nos sitúa ante tres cuestiones que, ciertamente, son complejas y difíciles de desarrollar con brevedad y claridad.

1ª Cuestión: ¿En qué consiste el proceso de identificación social y cuál es su relación con el Sí mismo? Esta cuestión es muy académica, pero tenemos que abordarla para plantear adecuadamente las otras dos cuestiones.

2ª Cuestión: ¿En qué consiste la identidad vasca?

3ª Cuestión: ¿Cómo afecta la situación transfronteriza y, en especial, la creación de un espacio que anula dicha situación transfronteriza a la identidad vasca?

1. PRIMERA CUESTIÓN: EL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN SOCIAL

La cuestión que se plantea en el proceso de identificación social es ésta: ¿Cómo se puede mantener la autonomía personal de cada individuo cuando este mismo individuo se define a sí mismo como miembro de un grupo social? Esta cuestión tiene mucho que ver con problemas éticos (por ejemplo, la relación entre valores individuales y valores colectivos), con las relaciones entre grupos (fenómenos sociales tales como favoritismo endogrupal y discriminación exogrupal), con valores culturales (como el individualismo y el colectivismo).

Tajfel (1984) introdujo el Continuo Interpersonal-Intergrupal para explicar las relaciones sociales. En el polo interpersonal, las relaciones entre personas no estarían afectadas por su pertenencia a los diferentes grupos sociales. En el polo intergrupal, en cambio, las relaciones estarían afectadas por la pertenencia de los individuos a los diferentes grupos sociales. Puesto que el interés de Tajfel fue siempre el de buscar una explicación a los conflictos sociales, el polo interpersonal lo relacionaba con la movilidad social, mientras que el polo intergrupal quedaba relacionado con el cambio social. La movilidad social supone una transformación gradual de la sociedad por el paso de los individuos de un grupo social a otro. Aquí se da una transformación de las identificaciones sociales de los individuos, sin modificar la estructura de los grupos sociales. Mientras que, en el cambio social, se da una transformación social revolucionaria, puesto que las identificaciones sociales de los individuos cambian porque cambian las relaciones entre los grupos sociales.

Turner, con su teoría de la autocategorización del yo (1990) trató de explicar esta oposición entre el polo interpersonal y el polo intergrupal introduciendo tres niveles en la definición de sí mismo.

- a) El nivel supra-ordenado, donde se define el Sí mismo como ser humano. Esta identidad humana se basa en la comparación de la especie

humana con otras especies animales. Se subraya la semejanza entre las diferentes razas humanas.

- b) El nivel intermedio de la definición del Sí mismo, donde éste es definido en términos de pertenencia a grupos sociales. Esta identidad social se basa en la comparación entre grupos sociales. Subraya la semejanza entre los pertenecientes a un grupo (endogrupo) y la diferencia con los individuos pertenecientes a otro grupo (exogrupo).
- c) El nivel subordinado donde el Sí mismo es definido como ser único, construido en el diálogo entre el yo y el tu, siendo tanto el yo como el tu frutos de la interacción social. Esta identidad personal se basa en la diferencia entre el Sí mismo y otros individuos en el interior de cada endogrupo.

La teoría de la autocategorización del yo de Turner mantiene la **oposición funcional** entre la identidad personal y la identidad social. Es decir, los mismos factores que acentúan la relevancia de la identidad social son también los que hacen pasar a un segundo plano la identidad personal. Esto significa que si se acentúa la conciencia de la pertenencia a un determinado grupo, se reduce simultáneamente la conciencia de la identidad personal. Al reducir la conciencia de la identidad personal, se reducen igualmente las diferencias internas entre los individuos del grupo (proceso de homogeneización de los individuos dentro del grupo, proceso que conduce al colectivismo) y, simultáneamente, se acentúan las diferencias entre los individuos de un grupo con relación a los individuos de otro grupo. Si, en cambio, se reduce la conciencia de pertenencia a un grupo, se acentúan las diferencias entre los individuos pertenecientes a dicho grupo, y se reducen las diferencias entre los individuos de ese grupo con respecto a los de otros grupos. Si consideramos la homogeneidad interna del grupo como ausencia de conflicto y consideramos la diversidad interna del grupo como presencia de conflicto (cosa que no siempre es cierta) podemos afirmar que el aumento del conflicto intragrupal supondrá reducción del conflicto intergrupalo y viceversa.

Esta teoría conduce a una radical oposición entre el individualismo y el colectivismo y hace imposible que se puedan dar, al mismo tiempo, el desarrollo de la conciencia individual y el desarrollo de la conciencia de pertenencia a un grupo. Lógicamente, la acentuación de la conciencia de pertenencia al grupo supone pérdida de autonomía de los individuos, en tanto que individuos, y abandono del pensamiento crítico por parte de éstos. Esta es la explicación del proceso del establecimiento de un pensamiento único en los grupos. Es también el fundamento de la mayor parte de las críticas que se hacen al nacionalismo como ideología que crea conflictos intergrupales, ya se trate de un nacionalismo periférico y disgregador o de un nacionalismo centralista y unificador.

Esta posición está siendo revisada actualmente desde diferentes perspectivas. Deschamps (1998) elaboró su teoría de la covariación, según la

cual la conciencia de pertenencia a un grupo (aumento de la identidad social) no siempre supone reducción de la identidad personal. Tampoco el aumento de las diferencias internas conlleva en todos los casos la reducción del conflicto intergrupalo. La diferenciación interindividual puede ir, en determinados casos, unida a una diferenciación intergrupalo.

Esta teoría permite potenciar la conciencia de pertenencia a los grupos sociales (reforzar la identidad social), sin obligar a los individuos a aceptar el pensamiento único y manteniendo la diversidad entre los individuos que se identifican con el grupo.

Fukuyama, en su libro *La confianza* (1998), supera también la oposición entre el individualismo y el colectivismo, introduciendo el concepto cultural de la "confianza básica". La confianza básica es una característica de determinadas culturas que permiten crear asociaciones de individuos provenientes de diferentes grupos primarios. En las culturas que tienen poca confianza básica, resulta difícil que individuos provenientes de diferentes grupos primarios (por ejemplo, familias o tribus) puedan sentirse libres de la presión de los grupos de origen. De ahí que las asociaciones que se crean entre personas de diferentes familias o tribus tengan poca relevancia social.

Esto nos obliga a plantearnos el proceso de identificación social o, dicho de otra forma, la relación entre Sí mismo, Nosotros y Otros, de una manera diferente.

Para entender el proceso de identificación social, Jarymowicz (1998) comienza analizando las diferentes formas que puede adoptar el Sí mismo social. El Sí mismo es siempre social, es decir, se configura en la relación con otras personas y con otros grupos. Pero la relación del Sí mismo con las personas y con los grupos sociales con los que se relaciona puede adoptar diferentes formas. Cada una de estas formas que adopta el Sí mismo social dará lugar a diferentes procesos de identificación social (Ver Cuadro 1).

Podemos concluir que cuanto más elevado sea el nivel de autonomía del Sí mismo:

- Tanto mayor será la capacidad de diferenciar al Sí mismo del Nosotros.
- Tanto mayor será la capacidad de entender la perspectiva de individuos de otros grupos.
- Tanto mayor será la capacidad de asumir los objetivos y los valores de los individuos de otros grupos.
- Tanto menor será la tendencia al favoritismo endogrupal.
- Tanto menor será la tendencia a la discriminación de los exogrupos.

Pero no termina aquí la discusión. Porque la misma autonomía del Sí mismo depende, por una parte, de la historia personal de cada uno (Vólcán, 1998) y, por otra, depende también de la situación social, económica y cultural de sus grupos de pertenencia. Por ejemplo, un individuo que pertenece

Cuadro 1: El Sí mismo social como base estructural de las diferentes formas de identificación social

Estructura del Sí mismo social	Tipos de identificación social
<p>1. El Sí mismo social basado en la experiencia inmediata de satisfacción de determinadas necesidades.</p>	<p>1. Sentimientos de fusión y búsqueda de contacto. Identificaciones sociales fuertes, generalmente con determinadas personas.</p>
<p>2. El Sí mismo público, donde el individuo se define por su pertenencia a una categoría o grupo social. Dependencia de los refuerzos que recibe de un grupo. Nosotros como familia; nosotros como grupo de estudiantes o de profesores...</p>	<p>2. Conformidad; sumisión a los valores, objetivos y normas del grupo de pertenencia.</p>
<p>3. El Sí mismo colectivo. Representación cognitiva de las divisiones y membrecías reales de la vida social. Nosotros, los hombres; nosotros los españoles; nosotros los vascos...</p>	<p>3. Sentimientos de homogeneidad del endogrupo; interiorización de las normas sociales; tendencia al favoritismo endogrupal y discriminación exogrupal.</p>
<p>4. El Sí mismo social conceptual, basado en la categorización de sí mismo con criterios abstractos. Nosotros, los honestos; nosotros, los tolerantes; nosotros, los defensores de la paz...</p>	<p>4. Sentimiento de “nosotros”, ligado a un tipo de personas, pero no a un grupo o a una categoría social.</p>
<p>5. El Sí mismo social autónomo. Es el resultado de la división del Sí mismo en dos subsistemas: el Sí mismo como individuo y el Sí mismo como miembro de grupos y categorías sociales.</p>	<p>5. Reconocimiento de valores y objetivos comunes y diferentes. Comparte algunos valores y objetivos con otros individuos autónomos y con determinados grupos y categorías sociales. Sin embargo, también tengo diferencias con ellos.</p>

a la raza negra en una sociedad racista, dominada por los blancos, está doblemente afectado en su motivación: por la falta de autoestima y por la discriminación que sufre en el acceso a los recursos públicos. La falta de auto-

estima le obliga al individuo a desarrollar con su grupo de pertenencia unas relaciones de sumisión y de conformidad.

También la cultura condiciona el desarrollo de la autonomía del Sí mismo. En una cultura colectivista, los individuos están obligados a desarrollar actitudes de sumisión a las creencias, valores y normas de la sociedad a la que pertenecen. Las culturas colectivistas reducen las diferencias entre los individuos y culpabilizan los intentos de diferenciación interna por parte de los individuos. Resulta difícil para los individuos desarrollar su autonomía personal.

El desarrollo económico es otro factor que condiciona el nivel de autoestima de los individuos. La hipótesis que tratan de verificar Ester, Halman y Moor en su libro "The Individualizing Society" (1994) es la siguiente: "A medida que los países se desarrollan económicamente, los valores de sus poblaciones se desplazan en la dirección de una mayor individualización" (p.18). El individualismo supone la individualización de los valores: el derecho y la obligación moral que tiene la persona de definir su propio sistema de valores (individualismo ético) y la defensa de los intereses individuales por encima de los intereses del grupo (individualismo psicológico). A través de la experiencia de interdependencia objetiva, los individuos pueden aprender a cooperar, es decir, a buscar el desarrollo personal a través del desarrollo de los demás. Es necesario un cierto nivel de individualismo, en el sentido ético de la palabra, para llegar a la verdadera cooperación. La experiencia de los equipos de trabajo está demostrando muy claramente que el éxito de los equipos depende, en buena medida, de una buena combinación de competición y de cooperación.

2. SEGUNDA CUESTIÓN: LA IDENTIDAD VASCA

En palabras de Tajfel, "vivimos en un mundo en que los procesos de unificación y diversificación se desarrollan aprisa, más rápidamente que nunca. De alguna manera, los grupos humanos grandes se comunican entre sí más que nunca, saben unos acerca de los otros más que nunca y son cada día más interdependientes. Al mismo tiempo, hay una poderosa tendencia, virtualmente presente en todo el mundo, encaminada a la conservación y al logro de la diversidad, de las características e identidad propias de uno. Esta tendencia a la diferenciación no se da sólo a nivel de los movimientos nacionales, étnicos o lingüísticos, que buscan una definición más clara del grupo, sino que, además, se ha convertido en una de las más importantes características de las relaciones industriales en muchos países (1984, p. 257)".

En efecto, la identidad vasca se está construyendo a partir de cuatro grandes ejes:

Eje político: El proceso de construcción europea, que, tarde o temprano, supondrá una modificación de las relaciones actuales entre los Estados y las Regiones europeas.

Eje económico: Un modelo vasco de transformación empresarial, basado en el modelo empresarial cooperativista, que se está convirtiendo en la fuerza principal que actúa a favor del cambio cultural en todas las organizaciones del País vasco.

Eje histórico: Además de la dimensión histórica del idioma, la identidad vasca tiene una fuerte componente histórica en tradiciones de sistemas de organización política, de organización del trabajo, de organización de la vida familiar y social, de la música y de la danza.

Eje cultural: La alta participación de los individuos vascos en la política y en los movimientos sociales está apuntando a una cultura asociativa que permite la superación del colectivismo, sin caer por ello en el individualismo. De aquí nace el deseo de los vascos de una democracia más participativa y la voluntad de asumir una mayor responsabilidad en la gestión de los asuntos políticos y económicos.

La institución del “Auzolan” representa una antigua tradición de Euskalherria que conecta con la cultura de cooperación. Cinco caseños, totalmente autónomos, se ponían de acuerdo para sumar sus fuerzas en las labores del campo. Eran capaces de cooperar sin renunciar a su autonomía.

La identidad vasca tiene una vertiente objetiva, de carácter geográfico, histórico, cultural, lingüístico, económico y social. Sin embargo, la identidad vasca, como todas las identidades sociales se construye a partir de la conciencia de pertenencia a una nación. Como dice el historiador Emerson, “la afirmación más simple que puede hacerse acerca de una nación es que es un conjunto de personas que sienten que es una nación; y puede ser que, después del análisis más metódico, ésta sea también la afirmación definitiva” (1960, p.102). “Esta afirmación es esencialmente psicosocial: No tiene que ver con los acontecimientos históricos, políticos, sociales y económicos que han llevado al acuerdo social que ahora define quién está “dentro” y quién está “fuera”. Pero no hay duda de que estos acontecimientos fueron cruciales en el establecimiento de la naturaleza de este acuerdo; y es igualmente cierto que el acuerdo, una vez establecido, representa aquellos aspectos de la realidad social que interactúan con los acontecimientos sociales, políticos y económicos que determinan el destino presente y futuro del grupo y sus relaciones con otros grupos (Tajfel, 1984, p. 265).

En efecto, una cosa es que unos individuos se sientan miembros de un grupo social, otra cosa bien distinta es que dicho grupo sea reconocido como diferente por los otros grupos sociales. Cuando se habla de “identidad vasca”, como de cualquier otra identidad nacional, debemos distinguir el proceso psicológico de la identificación de los individuos del proceso político que supone el reconocimiento de una nación como grupo social distinto de los demás grupos sociales.

Desde una perspectiva subjetiva, los tres criterios de una pertenencia a un grupo son:

- El criterio cognitivo: el conocimiento que tiene una persona de pertenecer a un grupo.
- El criterio evaluativo: la connotación valorativa positiva o negativa que puede tener para el individuo la pertenencia a un grupo. Será positiva si la comparación con individuos de otros grupos, eleva la autoestima del individuo; será negativa si, en la comparación con los individuos de otros grupos, uno se siente humillado por su pertenencia grupal.
- El criterio emocional: tanto la toma de conciencia de la pertenencia al grupo como la valoración de dicha pertenencia pueden ir acompañadas de emociones, tales como amor y odio, agrado o desagrado, hacia el propio grupo y hacia los grupos que mantienen ciertas relaciones con él.

Desde una perspectiva objetiva, los factores políticos, económicos, sociales y culturales juegan un papel importante para que otros grupos reconozcan al grupo de pertenencia como diferente en la red de grupos que constituyen el entramado social.

Conclusión: Una cosa es el reconocimiento externo de una nación como distinta de otras naciones, lo que responde a factores de orden político, económico, social y cultural, y otra cosa es el proceso psicológico de la identificación del Sí mismo con la nación.

3. TERCERA CUESTIÓN: ¿CÓMO AFECTA LA SITUACIÓN TRANSFRONTERIZA Y, EN ESPECIAL, LA CREACIÓN DE UN ESPACIO QUE ANULA DICHA SITUACIÓN TRANSFRONTERIZA A LA IDENTIDAD VASCA?

En primer lugar, tenemos que subrayar el hecho de que la creación de una Eurociudad en el País vasco supone crear unas relaciones de interdependencia entre grupos situados en estructuras políticas, económicas, sociales y culturales diferentes. Por lo mismo, es favorecer en los individuos de ambos Estados el desarrollo de una identidad compartida que va más allá de las identidades locales y cuyo referente no puede ser otra que la identidad vasca, puesto que es la única identidad social compartida por las personas que viven a ambos lados de la frontera.

En segundo lugar, crear un espacio común que va desde Baiona hasta Donostia supone romper las actuales estructuras políticas, económicas, sociales y culturales francesas y españolas y crear una realidad política, económica, social y cultural vasca abierta a la colaboración con Francia y con España. Se trataría de crear una identidad vasca plural, respetuosa con las identidades francesa y española.

No puedo emitir ningún juicio sobre la posibilidad real de llevar a cabo un cambio administrativo que permita crear unos servicios comunes. Si hay voluntad política para hacerlo, me parece perfectamente posible organizar toda la actividad económica, el transporte público, los servicios sociales, la atención sanitaria, los medios de comunicación social, las competiciones deportivas, la enseñanza secundaria y la enseñanza universitaria desde la perspectiva de una Ciudad que abarca a los núcleos urbanos de Iparralde y de Hegoalde.

Lo que sí quiero afirmar es que sería la forma más humana e inteligente de construir una identidad vasca abierta a los idiomas, a las culturas y a las identidades tanto francesas como españolas.

Las dificultades vendrán de distintos lados: por una parte de las administraciones española y francesa y, por otra, de los vascos de Iparralde y, sobre todo, de Hegoalde que están anclados en una identidad vasca excluyente de las identidades española y francesa.

Para terminar quiero hacer una reflexión sobre las identidades abiertas, plurales e inclusivas. Habitualmente, se tiende a relacionar dichas identidades con procesos de identificación social de personas que tienen un Sí mismo Social autónomo. Yo mismo he sostenido este punto de vista al comienzo de mi intervención. Pero conviene recordar que integrar diferentes identidades no es solamente una cuestión individual, sino que también depende del tipo de interdependencia que se haya establecido históricamente entre los diferentes grupos de pertenencia a los que hacen referencia las anteriores identidades. La interdependencia positiva facilita la construcción de una identidad abierta, plural e inclusiva, mientras que la interdependencia negativa dificulta dicha construcción. La interdependencia hace referencia a las relaciones mutuas entre los diferentes grupos de pertenencia. El carácter positivo o negativo de la interdependencia depende de la historia común previa y de las soluciones dadas a los conflictos intergrupales.

Mi reflexión termina con la constatación de que el clima actual de confrontación entre los Gobiernos de España y de Francia, por un lado, y el Nacionalismo vasco, por otro, no favorece en absoluto una salida al conflicto por la vía de la construcción de una identidad vasca abierta a la cultura española y a la cultura francesa. Sin embargo, la creación de Eurociudades transfronterizas, dentro de la Comunidad Europea, está, de hecho, reforzando una salida de este género a las conflictos transfronterizos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DESCHAMPS, J.-C. y DEVOS, T (1998). Regarding the Relationship Between Social Identity and Personal Identity. En S. Worchel, J. F. Morales, D. Pérez y J. C. Deschamps: *Social Identity*. Londres: Sage.

- EMERSON, R. (1960). *From Empire to nation*. Cambridge: Harvard University Press.
- ESTER, P.; HALMAN, L y MOOR, R. de (1994). *The individualizing Society. Value change in Europa and North America*. Tilburg University Press.
- FUKUYAMA, F. (1998). *La Confianza (Trust)*. Barcelona: Ediciones B.
- JARYMOVICZ, M. (1998). Self-We-Others Schemata and Social Identifications. En S. Worchel, J. F. Morales, D. Páez y J.-C. Deschamps: *Social Identity*. Londres: Sage.
- TURNER, J. C., HOGG, M.A., OAKES, P. J., REICHER, S. D. y WEITHERELL, M.S. (Eds.) (1990). *Redescubrir el grupo social . Una teoría de la Categorización del Yo*. Madrid: Morata.
- TAJFEL, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- VOLCAN, V. D. (1998). Ethnicity and Nationalism: A Psychoanalytic Perspective. *Applied Psychology: An International Review*, 47 (1), 45-57.